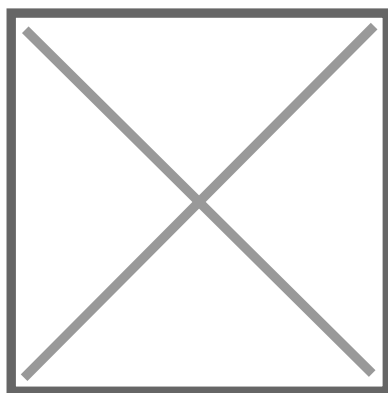




Martín Cerda:

“Los escritores deben enseñar a convivir”

“En Chile hay mucho odio. Tenemos que reconciliar, al nivel nuestro, la vida chilena y enseñárselo al resto de la sociedad”, opina el ensayista elegido con primera mayoría en el directorio de la SECH. Su visión de tres décadas de vida literaria chilena.

Por Hernán Miranda

El mayor de la Sociedad de Escritores de Chile en los próximos dos años será sin duda el ensayista Martín Cerda, quien obtuvo la primera mayoría individual en la elección efectuada hace poco para reemplazar al directorio que encabeza Luis Sánchez Latorre desde 1973.

Según cuando adoptado “un secretario”, Cerda ejerció la vicepresidencia durante 1984 y la presidencia en 1985. Desde una y otra investidura se propone dar impulso a actividades y criterios que tiendan a renovar a la institución fundada hace poco más de medio siglo, según lo señaló a Flan Durré.

De casi igual edad que la SECH, Cerda (54 años, separado, 4 hijos) pertenece a la categoría de los intelectuales que, más que dedicarse ellos, se han quemado las pestañas estudiando y difundiendo la obra ajena. Su obra más reciente es “La palabra quebrada”, un ensayo sobre el ensayo (1982), mientras se le ha podido ver y escuchar en los últimos meses a través de la pantalla de Canal 11.

La trayectoria del crítico literario y el hombre de ideas se ha expresado, sin embargo, en unos libros o cuarenta ensayos y de 3 a 4 mil artículos.

“Siempre he tratado de vivir lo más alejado posible a esa imagen que tenemos de la vida intelectual. Es decir, un hombre que produce textos, palabras, ideas, con todas las limitaciones que esto tiene en Chile y, en general, en toda América Latina”, explica mientras iniciamos la entrevista en una sala de la Casa del Escritor, Alameda Sharpson 7.

Nació en Antofagasta en 1930 y creció en medio de las ruinas producidas

después del terremoto salitrero del año 29, cuando todavía quedaba mucha gente desamparada, esas experiencias lo siguen acompañando.

A los 20 años se fue a París “a sacar carne de existencialista”, donde vivió tres años defendiendo a estudiar filosofía.

“Durante mi estadía en Europa viví una experiencia muy traumática, de haber pasado un mes y medio en Berlín, solo seis años después de la guerra. Tal vez por ello, en muchos textos, míos aparece la muerte como elemento, es decir, con algo que se está siempre cosiendo”.

Quizá por ello es que, confiesa, “no soy de aquellos que miran la vida de un modo muy alegre”.

Tiene tres libros inéditos y uno de ellos aborda el caso de distintos escritores sociales, en que el más importante dice es el italiano Cesare Pavese.

Otro ensayo será publicado pronto en España. Se titula “El baile de máscaras”, un texto “un poco doloroso que está basado en casos concretos de experiencias propias, como esa de Berlín y los 9 años que viví en Venezuela (del 59 al 61 y de 75 al 78)”.

Esto de las “máscaras”, reconoce, es en todo caso una preocupación de la generación del 50 a la que pertenece.

“Es curioso, esa sensación de las máscaras está en José Donoso, el más grande de los novelistas chilenos. También está en Jorge Edwards, igual que en esa literatura española de Llorente de Hay. También una exposición de Mario Tual que se llama Máscaras. Y está también en Enrique Lihn.”

“Y como todos pertenecemos a una misma generación, sin duda eso debe responder a alguna obsesión del Cero en que creímos, que nos daba la impresión de un país amurcado, en cierta manera de saludar, una cierta compen-

sidad. Uno no ve la sociedad tal como



es, sino que un juego de máscaras, un gran baile de máscaras”.

Escritores de ayer y hoy

“En general, me identifico con la generación del 50, pero me siento bastante bien con la gente posterior, es decir, con algunos de los experimentos literarios de hoy, como Juan Luis Martínez, Raúl Zurita, Diamela Elvi, Diego Marín”, enumera.

“Tengo muy buenas relaciones con algunos de la generación del 38. Junto con el poeta Jorge Teitel, que es uno de mis grandes amigos, compartimos mucho con Teófilo Cid, del grupo Mandrágora. Soy amigo de Brulio

Arauz, de Gonzalo Rojas, de Enrique Gómez Carrón. Y también con los de la otra corriente.”

“Con Nicomedes Guzmán hemos muy amigos y creo que “La sangre y la esperanza” es una de las grandes novelas que se han escrito en Chile.”

“A Nicolás lo maté bastante, aunque más en Europa que aquí. Con Humberto Díaz Casanueva sigo siendo amigo hasta hoy, con Eduardo Angulo lo mismo, y con algunos de los críticos, sobre todo con Ricardo Larraín. Soy un gran admirador de Vicente Huidobro, pero murió cuando yo tenía 18 años. En cambio a la Mistral la conocí en Italia, muy de pasada. Tengo un gran recuerdo de ella.”

"Los escritores deben enseñar a convivir" [artículo] Hernán Miranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miranda, Hernán, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los escritores deben enseñar a convivir" [artículo] Hernán Miranda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile